

Explorando la historia de la educación desde la perspectiva de John Dewey: Un análisis filosófico sobre la experiencia como generadora de aprendizaje en los tiempos contemporáneos

Macarena Lascevena Norambuena*

RESUMEN

La noción de experiencia es central en la mayoría de las obras del filósofo John Dewey. Este artículo propone a analizar la noción de experiencia como generadora de aprendizaje en los tiempos contemporáneos. Desde una perspectiva ontológica, busca cultivar el pensamiento crítico-reflexivo en los individuos, proporcionando herramientas cognitivas y emocionales al ser humano para enfrentar los desafíos cotidianos. El docente como mediador promueve un aprendizaje interactivo y significativo. El método científico y el método basado en problema propuesto por Dewey, transfigura la educación, especialmente en la era tecnológica actual. Donde la inmediatez limita la reflexión crítica frente a las complejidades.

Palabras clave: Experiencia, Naturalismo, Pensamiento crítico - reflexivo, Método científico- método problema, Proceso enseñanza- aprendizaje

Exploring the history of education from the perspective of John Dewey: A philosophical analysis of experience as a generator of learning in contemporary times.

ABSTRACT

The notion of experience is central to most of the works of philosopher John Dewey. This article proposes to analyze the notion of experience as a generator of learning in contemporary times. From an ontological perspective, it seeks to cultivate critical-reflective thinking in individuals, providing cognitive and emotional tools to human beings to face everyday challenges. The teacher as mediator promotes interactive and meaningful learning. The scientific method and the problem-based method proposed by Dewey transfigure education, especially in the current technological era. Where immediacy limits critical reflection in the face of complexities.

Keywords: Experience, Naturalism, Critical thinking - reflective, Scientific method - problem-based method, Teaching-learning process.

* Profesora General Básica, Licenciada en Educación, Magíster en Ciencias Religiosas y Filosóficas. Universidad Católica del Maule, Talca, Chile Estudiante de Doctorado en Filosofía, Religión y Pensamiento Contemporáneo, en la misma casa de estudio. Su línea de Investigación se centra en la Religiosidad Popular, Ética y Política. Actualmente desarrolla su proyecto de tesis Doctoral titulado "Construyendo vínculos sociales significativos: Rehabilitación de los valores de la Religiosidad Popular en un horizonte pluralista". Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1073-5428>.

Introducción

John Dewey es considerado uno de los filósofos y pedagogos más influyentes de la primera mitad del siglo XX. Y su influencia sigue siendo relevante en la actualidad. La perspectiva transversal que ofrece su teoría educativa,¹ centrada en la experiencia como herramienta fundamental para el proceso de enseñanza - aprendizaje, enriquece diversas áreas del conocimiento como: la educación, la filosofía, la psicología, la ciencia, entre otras. Dewey, enfatizó la importancia de la práctica, la acción, la inmersión en el entorno y la observación de resultados concretos, particularmente en los tiempos actuales, donde la tecnología a menudo tiende a independizar al estudiante de experiencia sensible y específicas, tales como, el desarrollo de habilidades sociales, la empatía, el trabajo en equipo y los trabajos prácticos experimentales.

Además, Dewey propone el desarrollo del pensamiento reflexivo, un aporte relevante en una sociedad pluralista y acelerada, donde la inmediatez puede limitar la capacidad de reflexionar críticamente frente a las diferencias y contingencias. Esta propuesta proporciona una base sólida para recuperar y cultivar la habilidad de analizar, cuestionar y reflexionar, habilidades esenciales en el ser humano.

Así pues, la noción de experiencia se erige como la columna vertebral de muchas de las obras de Dewey como *Experiencia y Naturaleza* (1925), *Experiencia y Educación* (1938), *El arte como Experiencia* (2008). Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo la noción de experiencia puede ser utilizada como instrumento para generar aprendizaje? En este sentido, Dewey emplea el método científico y el método basado en problema para involucrar activamente la participación de los estudiantes en la adquisición de conocimiento a través de la experiencia, sin pasar por alto la importancia del naturalismo como un elemento fundamental para el aprendizaje humano. Subrayando, además, la relevancia del profesor en el proceso de enseñanza - aprendizaje como agentes socializadores y agentes activos de cambios.

En consecuencia, el objetivo principal de este estudio reside en analizar la noción de experiencia como generadora de aprendizaje en los tiempos contemporáneos, en un escenario donde la tecnología y la inmediatez toman protagonismo, la experiencia y el aprendizaje parecen quedar relegados. A pesar de algunas investigaciones recientes que abordan la teoría de la experiencia desde una mirada epistémica y metodológica, como: "*La Filosofía realista y naturalista de John Dewey: Contribuciones para una epistemología en la actualidad*" de Edna María Maglhas (2017) y "*John Dewey y la pedagogía progresista*" de José González Monteagudo (2001) respectivamente. Sin embargo, subsiste una falta de comprensión en lo que respecta

1 Para Tunnermann en su libro "Panorama General sobre la filosofía de la Educación" (2008) La expresión teoría de la educación Sería la síntesis de una teoría epistemológica, una psicológica y otra sociológica. La epistemológica se interesa por las formas válidas del conocimiento; la teoría psicológica se ocupa de cómo se adquiere ese conocimiento y la sociológica del papel que desempeña individualmente el buen alumno y de la vida social del sistema de educación. Estos elementos serán organizados de modo más o menos coherente dentro de un marco más amplio en que están señalados los valores finales de la educación. (Tunnermann, 2008: 24)

a una perspectiva ontológica que fomente de manera efectiva el pensamiento reflexivo, es decir, promover una búsqueda de conocimiento que examine la naturaleza fundamental del ser y que esté presente de manera intrínseca en la experiencia, considerando que la teoría propuesta por Dewey sostiene que el pensamiento y el conocimiento se regulan con base en la experiencia, además de nutrirse mutuamente.

En función de lo anterior, el contenido se organizará en los siguientes apartados: primero, exploraremos la experiencia y el naturalismo como fuentes de aprendizaje. En un segundo lugar, se abordará el método científico y el método problema como enfoque de enseñanza; en una tercera instancia, exploraremos la noción de experiencia y el rol del docente en el proceso educativo. Finalizando con un apartado de conclusiones en donde daremos respuesta a nuestra pregunta orientadora.

1. Experiencia y naturalismo como fuente de aprendizaje

Dewey aborda la noción de experiencia como un elemento fundamental para que el ser humano se comprenda como una parte integrada de la naturaleza y en continuidad con otros seres vivos. En este contexto, el razonamiento naturalista apunta a la idea de que todo lo que existe, ya sean seres vivos o acontecimientos, es generado por causas naturales.

En concordancia con lo expuesto Vinalova, sostiene que, la tesis naturalista:

Expresaría la idea de que se toma la naturaleza como principio primero, último o incluso único de aquello a lo que se aplica el término (por ejemplo, el conocimiento, o la inferencia, o la moralidad). En clave ontológica, esto parece llevar al compromiso solo con entidades que sean "naturales"o, en síntesis, a la afirmación de que no existe nada fuera de la naturaleza. (Vilanova, 2022:334)

Además, Dewey sostiene que la experiencia no se limita a situaciones aisladas y racionales, sino que abarca todas las formas en que un individuo se relaciona con su ambiente, ya sea de manera directa o indirecta. En otras palabras, la experiencia precede al conocimiento, "constituyendo la totalidad de las relaciones del individuo con su ambiente no es primordialmente un evento cognitivo, aunque la cognición puede hacer parte de la experiencia, en la medida en que se aprende su sentido." (Dewey, 2010 : 34). Esto incluye no solo las experiencias premeditadas, sino también las experiencias más sutiles e inconscientes que influyen en la formación de la comprensión y el conocimiento.

En este sentido, Dewey interpela al individuo a ser un agente activo dentro de un mundo en constante cambio. Considerando, que la relación entre el ser humano y su medio ejerce un profundo impacto en su desarrollo, ya que la interacción con dicho entorno es esencial para generar aprendizaje en el ser humano. Este proceso contribuye de manera significativa a la construcción de su realidad, tanto a nivel individual como social. ²

2 En este sentido, es preciso dejar de manifiesto que para Dewey la palabra "ambiente o medio" no refiere a un lugar físico cercano a una persona. Si no más bien, es un concepto que abarca tanto la ubicación física como las dinámicas y las fuerzas activas que influyen en esa ubicación, y cómo éstas afectan la experiencia y el comportamiento humano.

Frente a estas consideraciones, Dewey destaca la importancia del autoconocimiento, y la reflexión sobre sí mismo en relación con el entorno, sugiriendo que el aprendizaje se obtiene al observar y participar activamente en hábitats naturales. Asimismo, en el contexto contemporáneo, marcado por la pluralidad y la rapidez, el pensamiento reflexivo emerge como un aporte crucial en una sociedad donde la inmediatez puede limitar la capacidad de reflexionar críticamente ante diversos desafíos. En medio de esta diversidad, se vuelve esencial poseer la capacidad de cuestionar y analizar situaciones, incluso aquellas que puedan parecer más complejas y desafiantes. Por lo tanto, según Dewey, la mejor manera de pensar, se denomina pensamiento reflexivo,³ entendido como el “tipo de pensamiento que, consiste en darles vuelta a un tema en la cabeza y tomárselo en serio con todas sus consecuencias” (Dewey, 2007:17).

En este contexto, en donde la reflexión crítica y el pensamiento reflexivo son esenciales, se vuelve crucial atribuir un valor práctico a cada situación observada y vivida, y plantearse la pregunta: ¿Qué aprendizaje puedo extraer de esta experiencia? Esta perspectiva implica que el conocimiento se construye desde una posición situada, en estrecha relación con el sujeto que interactúa con su entorno circundante. El aprendizaje, en este sentido, se convierte en un mediador fundamental en la búsqueda de la existencia, permitiendo que el ser humano resuelva situaciones problemáticas reales a través de la reflexión, la interacción y el intercambio de ideas con otros agentes en su entorno. Así pues, no solo el conocimiento tiene un valor instrumental, sino también el pensamiento, ya que ambos capacitan al ser humano para abordar situaciones problemáticas en su vida cotidiana. En este contexto, Dewey sostuvo que el hombre, en la medida que experimenta y vive; “actúa en el sentido de la eficiencia y la eficacia. Es su actuación misma instrumental, desde las ideas y los valores hasta el espíritu.” (Dewey, 1929:12)

En esta circunstancia, Dewey subraya la importancia de la acción y la práctica en la vida del ser humano, argumentando que el conocimiento y la reflexión no deben permanecer únicamente en el ámbito teórico, sino aplicarse prácticamente para resolver desafíos cotidianos. Según Dewey, estos elementos, junto con los valores y la espiritualidad, no deben considerarse como conceptos abstractos, sino como herramientas prácticas para abordar situaciones reales, contribuyendo así, al desarrollo integral del ser humano. El pensamiento

Es decir, el medio ambiente consiste en aquellas condiciones que promueven o dificultan, estimulan o inhiben las actividades características de un ser vivo inserto en una vida activa. Por tanto, el medio ambiente significa aquello que interviene en esta vida activa como una condición de éxito o fracaso. (Cf. (Dewey,1998:22)

- 3 En esta misma línea, Dewey sostiene en su libro *¿Cómo pensamos?* (2007) que el pensamiento reflexivo es la función más importante de la inteligencia humana, Dewey cree que es capaz de liderar la lucha por la sobrevivencia y abrir caminos para el éxito, la innovación, el cambio y el progreso. Esto llevó a que el pensamiento reflexivo influyera sobre nuestras acciones y circunstancias, permitiendo liderar esfuerzos para adaptarnos al contexto y mejorar significativamente la calidad de vida. Además, sostiene que el pensamiento reflexivo puede reflejar el “Status quo”, es decir, el estado actual de las cosas o la resistencia al cambio establecido. En otras palabras, el pensamiento reflexivo es de gran utilidad para evaluar críticamente el estado actual de las cosas y superar la resistencia al cambio. Y así contribuir a mejoras y avances en las diversas áreas de la vida. (Cf. Dewey, 2007: 15)

crítico, en este marco, no solo constituye una habilidad cognitiva valiosa, sino también un medio para fomentar la adaptabilidad y la resolución de problemas en una sociedad en constante cambio.

En consecuencia, estos elementos se convierten en medios instrumentales para lograr la eficiencia y la eficacia, siendo estos los objetivos que el ser humano busca al aplicarlos en la acción y la práctica para alcanzar sus metas. No obstante, es preciso tener en consideración que el desconocimiento, los hábitos, las costumbres, los instintos, las situaciones adversas y favorables, también forman parte del aprendizaje. En este sentido, Pérez y Soto concuerdan en que el ser humano forma parte de un complejo sistema vivo, y su capacidad para sobrevivir a la dinámica de la vida dependerá: "si, sabiéndonos seres inacabados, abiertos, frágiles y vulnerables somos capaces de aprender, de adaptarnos a un contexto en permanente cambio" (Pérez & Soto, 2021: 16).

Siguiendo la tesis de Pérez y Soto y desde una perspectiva ontológica, el aprendizaje no solo se adquiere a través de la experiencia, sino que la experiencia misma revela aspectos fundamentales del ser y la realidad que está experimentando. Esta revelación implica una comprensión más reflexiva y profunda de lo que significa ser persona en los tiempos modernos. En este contexto, la experiencia no solo, promueve el aprendizaje y el conocimiento, sino que también desafía al ser humano a reconocer tanto sus habilidades como sus limitaciones, lo que le permite así adaptarse e interactuar de manera más efectiva con el mundo que lo rodea. Este proceso de autoconocimiento establece una relación entre la ontología y la experiencia, donde la experiencia se convierte en una vía esencial para que el individuo comprenda tanto la realidad externa como su propia naturaleza humana.

En efecto, cuando la experiencia se enriquece mediante la reflexión crítica, se convierte en una herramienta fundamental para el individuo en su búsqueda de comprensión y acción efectiva en el mundo contemporáneo. Esta reflexión facilita el desarrollo de habilidades para la preservación, la adaptación a cambios ambientales, emocionales o sociales, así como la resolución de problemas.

2. Método científico y método problema como enfoque de enseñanza

Como se ha mencionado anteriormente, para Dewey la experiencia es un pilar fundamental en el desarrollo del aprendizaje. En este contexto, para Baraldi (2020) la educación de Dewey, "no solo es una herramienta para transmitir valores culturales, sino fundamentalmente es una herramienta de transformación y crecimiento individual y social" (Baraldi, 2020: 69) Su filosofía educativa destaca la importancia de la práctica y la experiencia como ejes esenciales del aprendizaje, abordando tanto el método científico como el método problema como enfoque de enseñanza.⁴ Asimismo, Dewey cuestiona el modelo educativo clásico,

4 El método según Dewey se refiere a cómo se aborda y se conduce el contenido de estudio para lograr los resultados

basado en una visión empírica y discursiva, donde los estudiantes eran considerados espectadores pasivos y receptores de contenido en lugar de ser agentes activos en su propio proceso de aprendizaje.⁵

En este sentido, para Dewey, el método científico va más allá de una técnica de observación, destaca la importancia de la reflexión, la experimentación y la resolución de problemas como componentes esenciales del proceso de aprendizaje. En esta misma línea, Soler (2023) argumenta que los beneficios del método científico en la actualidad se encuentran en su capacidad para integrar el pensamiento complejo y romper la lógica reduccionista. Este enfoque sistémico y multidimensional “facilita en los estudiantes el desarrollo de procesos, destrezas y conocimientos necesarios para el análisis y contextualización de los problemas complejos y cambiantes que enfrenta la sociedad actual y futura.” (Soler, 2023: 147) Es por ello que, la reflexión, según Dewey, es la esencia misma del proceso educativo, donde el pensamiento crítico se convierte en la herramienta principal. En este marco, el acto de reflexionar, analizar y razonar se torna fundamental para aprender y adquirir experiencias educativas significativas.

En este contexto, Dewey sostuvo que:

Los caracteres esenciales del método son, por tanto, idénticos a los de la reflexión. Consisten, en primer lugar, en que el alumno tenga una situación de experiencia auténtica, es decir, que exista una actividad continua en la que esté interesado por sí mismo; en segundo lugar, que surja un problema auténtico dentro de esta situación como un estímulo para el pensamiento; en tercer lugar que el alumno posea la información y haga las observaciones necesarias para tratarlo; en cuarto lugar, que las soluciones sugeridas le hagan ver que él es el responsable de desarrollarlas de un modo ordenado y en quinto lugar que tenga la oportunidad y la ocasión de comprobar sus ideas por su aplicación. De aclarar su sentido y de descubrir por sí mismo su validez. (Dewey, 1998, p.144)

Sobre lo expuesto, Dewey argumenta que, con el tiempo, los métodos de aprendizaje se convierten en un enfoque integral de resolución de problemas, y que adquirir conocimientos y habilidades es tan importante, o incluso más, que los resultados concretos que se puedan obtener. Además, estos métodos pueden ser adaptados y aplicados de manera efectiva en diversas situaciones de la vida cotidiana de los estudiantes.

Consecuentemente, el método científico, dio paso a lo que Dewey denominara método problema. En donde el aprendizaje se origina por ensayo y error. Siendo fundamental la experiencia personal y el contexto del estudiante. Asimismo, el compromiso activo del sistema educativo para detectar a través de su práctica “la situación problema” que dificulta el aprendi-

deseados En palabras de Dewey “El método no es antitético con la materia de estudio; es la dirección efectiva de la materia de estudio hacia los resultados apetecidos” (Dewey, 1998 :146)

5 En este sentido, es preciso dejar de manifiesto que para Dewey la educación tiene una naturaleza activa y formativa, cumpliendo un papel fundamental en el crecimiento y desarrollo del ser humano y en la construcción de la sociedad. Asimismo, sostiene que la educación no solo se trata de impartir conocimiento, sino también de guiar y dirigir a los individuos a un nivel más alto de habilidades y comprensión. Por lo tanto, para Dewey, la educación, es también un proceso de estimulación, de nutrición y de cultivo. Así como una actividad estructuradora, moldeadora y formadora (Cf. Dewey, 1998:20)

zaje del educando. Considerando, además, “el desarrollo de su infancia, sus características individuales, las condiciones internas, los impulsos. Así como sus deseos y propósitos” (Dewey, 2010:87) Y desde ahí, crear estrategia educativa que vaya en mejora de la problemática encontrada. Enfatizando que el desarrollo de una persona es el resultado de una compleja interacción entre factores tanto externos como internos. Estos factores, no solo incluyen la influencia de la crianza durante la infancia, sino también las características individuales de cada persona, sus deseos y sus metas personales. En este contexto, Tunnerman, sostiene que “los programas de estudios debiesen adaptarse a las necesidades del contexto en el cual se desenvuelven. Insistiendo en que los currículos deben preparar para la vida cotidiana” (Tunnermann, 2008: 82)

En concordancia con lo expuesto se establece un símil entre entre la propuesta de Dewey respecto a la reflexión crítica y el método de concienciación propuesto por Paulo Freire⁶, cuyo enfoque se centra en la tesis de que la educación debe ser un proceso de emancipación y empoderamiento de los estudiantes. Freire, al igual que Dewey sostuvo que la educación tradicional se basaba en la trasmision unilateral de conocimiento por parte del maestro hacia el estudiante, lo que generaba relaciones de opresión y subordinación por parte de quienes poseían el conocimiento. Por lo tanto, propuso un enfoque educativo centrado en el diálogo, la reflexión crítica y, sobre todo una participación activa del educando en su propio proceso de aprendizaje y en la trasformacion de su realidad.

Según Freire, esto se puede llevar a cabo:

Distanciandose de su mundo vivido, problematizandolo, “descodificandolo” críticamente, en el mismo movimiento de la conciencia, el hombre se redescubre como sujeto instaurador de ese mundo de su experiencia. Al testimoniar objetivamente su historia, incluso la conciencia ingenua acaba por desértar críticamente, para identificarse como personaje que se ignoraba, siendo llamada a asumir su papel. La conciencia del mundo y la conciencia de sí crecen juntas y en razón directa; una es la luz interior de la otra, una comprometida con otra. (Freire, 2005: 27)

En la misma línea, Dewey media por un proceso de enseñanza - aprendizaje centrado en la resolución de problemas del mundo real en lugar de memorizar teorías o focalizarse en los resultados finales.⁷ Esto implica que los estudiantes aborden situaciones problemáticas

6 Paulo Freire (1921- 1997) fue un pedagogo y filósofo brasileño. Es reconocido como uno de los más destacados pedagogos del siglo XX gracias a su enfoque en la pedagogía crítica y el método de alfabetización conocido como el método Paulo Freire. A lo largo de su carrera, Freire recibió números reconocimientos incluido el título de Doctor honoris causa de diversas universidades en todo el mundo, así como el premio UNESCO de Educación para la paz en 1986, entre otros.

7 Sin embargo, es esencial tener en cuenta que, en la mayoría de los sistemas educativos contemporáneos, al menos en Chile el currículo educativo está estandarizado bajo un modelo pedagógico centrado en objetivos de aprendizaje (OA), donde el rendimiento académico del estudiante se evalúa prácticamente en todas las asignaturas que cursa. Este enfoque de enseñanza difiere con la propuesta de Dewey, la cual sitúa la experiencia como centro del aprendizaje, enriquecida por el pensamiento crítico como una herramienta valiosa para que el estudiante pueda enfrentar de manera efectiva los desafíos que presenta la vida. En lugar de ello, se prepara cognitivamente al estudiante para competir por un lugar en la educación superior, lo que genera “una competencia desigual entre el alumnado, el profesorado y los diferentes centros educativos” (Mujica, 2020:1).

de su entorno cotidiano de manera colaborativa, involucrando a la escuela, la familia y al estudiante. Este enfoque no solo brinda conocimientos teóricos, sino que también permite el desarrollo de habilidades prácticas para enfrentar eficazmente los desafíos de la vida. Desde esta perspectiva la implementación del método basado en problema se ve favorecido al cultivar en los estudiantes el pensamiento crítico que, según Rocha, se define como un pensamiento "hábil y responsable que hace posible el buen juicio porque: primero, se basa en criterios, segundo, es autocorrectivo, y tercero, es sensible al contexto (Rocha, 2018, p.22)"

Asimismo, Dewey, sostuvo que la implementación sistemática del método científico y el método basado en problema en el ámbito educativo libera a los individuos de realizar actividades impulsivas y rutinarias. Esto los capacita para enfrentar desafíos emergentes y descubrir formas innovadoras y autónomas de abordar y resolver dificultades, tanto, en su entorno como en su vida cotidiana. Esta perspectiva adquiere una importancia destacada en el contexto actual, donde la rapidez de acceso a la información puede ejercer una influencia considerable en la forma en que los individuos y estudiantes interactúan con el pensamiento crítico y el conocimiento, ya sea de manera positiva o negativa.

En este contexto, Guzzetti destaca la importancia de pensar:

En formadores que sean mucho más que facilitadores de tecnología, cuyo rol esté bajo una relación diferente con el conocimiento y donde el valor central ya no está en el acceso o dominio de un conocimiento en particular, sino en la capacidad de desfragmentar y reconstruir conocimientos bajo nuevas combinaciones, formatos y canales. (Guzzetti, 2020, p.3)

En efecto, en la era de la tecnología y el acceso inmediato de la información, ejemplos como "los Colegios que Aprenden" en Chile⁸ dejan de manifestar cómo se están utilizando estas ideas en la práctica. Establecimientos educacionales como el Colegio Valle del Aconcagua en Quillota y el Colegio Altamira en Santiago, por mencionar solo algunos modelos, están adoptando enfoques pedagógicos innovadores que abordan el pensamiento crítico, el método científico, el método basado en problema y el método de concienciación propuesto por Freire. Estos establecimientos promueven una participación activa de los estudiantes en la adquisición de conocimientos a través de la experiencia, la investigación y la resolución de problemas prácticos. Como resultado, desde la situación problema se pueden derivar estrategias de enseñanza flexibles, integradoras y significativas, proporcionando así una constante actualización del conocimiento, tanto en las instituciones públicas responsables como en los docentes encargados de transmitir dicho conocimiento. Esta orientación no solo favorece el vínculo entre los estudiantes y el aprendizaje, sino que también conlleva a una mejora continua en la calidad educativa. Esto se debe a la implicancia del método de ense-

8 Los Colegios que Aprenden son comunidades educativas que continuamente están desarrollándose a través del liderazgo colectivo, cuyo foco es mantener una cultura de aprendizaje y el desarrollo profesional de sus docentes. Se caracterizan por el monitoreo constante de sus procesos de enseñanza -aprendizaje, levantando información sobre el progreso de sus estudiantes en donde participan en la reflexión los padres y apoderados, utilizando dicha evidencia con el fin de mejorar sus prácticas educativas. <https://ensenachile.cl/lo-que-hacemos/cqa/> Consultado, el 10/05/2024.

ñanza propuesto por nuestro autor, el cual se centra en la resolución de problemas basados en experiencias del mundo real. En donde, la escuela como la familia y los estudiantes, participan de manera activa y comprometida, siendo esta triada fundamental tanto en el corto como en el largo plazo del proceso educativo del estudiante.

3. La noción de experiencia y el rol del docente en el proceso educativo

La noción de experiencia y el papel del docente en el proceso educativo están en constante evolución debido a los desafíos y cambios que enfrenta la educación en la actualidad, impulsados por los avances tecnológicos y las transformaciones sociales y culturales. En este dinámico contexto, la filosofía educativa de John Dewey sigue siendo relevante, proporcionando un marco sólido para comprender el rol del docente en la educación contemporánea. Como se ha señalado anteriormente, la perspectiva de Dewey se centra en una educación más orientada hacia el estudiante, destacando la importancia de adaptar la enseñanza a las necesidades y experiencias individuales de los educandos. En este sentido, Dewey sostiene que el verdadero aprendizaje proviene de experiencias significativas en las cuales los estudiantes participan activamente en la exploración y resolución de problemas. Asimismo, aboga por ayudarles a desarrollar habilidades para enfrentar los desafíos del mundo real como parte primordial del proceso educativo.

En este contexto, el educador desempeña un papel fundamental como mediador del conocimiento, centrando su atención en estimular las habilidades cognitivas, sociales y emocionales de los educandos a través de la creación de ambientes de aprendizajes que promuevan su participación activa. Sin embargo, es importante destacar que, "más allá de los avances tecnológicos, la mediación docente es la que define el éxito de los procesos pedagógicos" (Segura, 2021: 66).

En contraposición al planteamiento de Dewey, Freire plantea que, en el contexto educativo contemporáneo, en muchos establecimientos educativos, el rol del docente se caracteriza por un enfoque unilateral y autoritario. En este modelo, el docente asume preferentemente el papel de expositor principal, sin considerar las experiencias, los conocimientos previos e intereses individuales de los educandos. Según Freire, estas relaciones, "presentan un carácter especial y determinante, el de ser relaciones de naturaleza fundamentalmente narrativa, discursiva, disertadora [...] cuya tarea indeclinable es llenar a los educandos con los contenidos de su narración" (Freire, 2005: 76).

Esta metodología, centrada en colmar a los estudiantes con los contenidos que el docente considera importante, tiene diversas consecuencias negativas. Por una parte, convierte a los educandos en meros receptores pasivos de información. Y por otra, limita la participación activa en el proceso de aprendizaje y la construcción conjunta del conocimiento entre docente y estudiante. Este enfoque manifiesta una práctica arraigada en la educación

tradicional, la cual sigue una perspectiva más conductista. Esto se caracteriza por seguir “un proceso de instrucción formal relacionado con las letras, las habilidades vocacionales y la adquisición de una amplia gama de conocimiento” (Tunnermann, 2008: 107-108). Esta visión implica seguir la premisa del “cómo se aprende se enseña”⁹, sin cuestionar la efectividad o idoneidad de esas prácticas para las necesidades del estudiante, ni considerar el suceso que entre estudiante y docente pueda originarse una retroalimentación de aprendizaje.

Dewey busca transformar precisamente este modelo educativo tradicional, identificado por Freire y Trunnermann, al utilizar la experiencia como generadora del aprendizaje. Esta perspectiva tiene un impacto positivo tanto en el rol del docente, al proporcionarle nuevas herramientas de enseñanza – aprendizaje, y emanciparlo de seguir una premisa unilateral en la guía del conocimiento del educando, como en el proceso educativo en sí mismo. Fomenta una enseñanza más adaptada a las necesidades individuales de los estudiantes y promueve una participación más activa y significativa en el proceso de aprendizaje. En este contexto, se han creado opciones educativas que buscan promover una educación integral basada en la experiencia del estudiante. Dos ejemplos notables en la educación contemporánea son el método Montessori y el método Waldorf. Estos enfoques educativos ponen énfasis en la autonomía del estudiante, el aprendizaje individualizado y el desarrollo integral de habilidades sociales, emocionales y cognitivas. Además, ambos métodos reconocen que la experiencia del estudiante es crucial para el aprendizaje significativo y su formación valórica integral. El rol del docente, en este enfoque educativo, se focaliza en el desarrollo integral de los estudiantes de manera progresiva y holística. Es decir, “el educador debe ayudar al estudiante en la transición entre la heteronomía y la autonomía, ofreciéndole un espacio para que ejerza su papel en las elecciones colectivas y las evalúe permanentemente”. (Orellana, Merellano, Almonacid, 2023:7) Asimismo, este enfoque, reconoce que el docente también aprende de sus estudiantes no solo el estudiante de sus docentes.

Ciertamente, estos entornos de trabajo singulares, definidos como pedagogía alternativa¹⁰, no están al alcance de todos los contextos socioeconómicos, y no todos los docentes tienen la oportunidad de desarrollarse profesionalmente en ellos. No obstante, el rol del

9 Como se ha mencionado anteriormente, el enfoque educativo de Dewey, centrado en la educación experimental y el principio del “aprender haciendo”, experimento una apropiación distorsionada en Iberoamérica. Esto a raíz, que los educadores al encontrar más fácil de comprender y aplicar el concepto de “aprender haciendo” simplificaron la propuesta de Dewey sin profundizar en sus conceptos más complejos que Dewey intentaba transmitir, centrándose solo en aspectos prácticos y concretos dejando de lado los fundamentos filosóficos más profundos. Como consecuencia de esta distorsión en Iberoamérica, la propuesta de Dewey resulto en una interpretación reduccionista y limitada de su filosofía educativa. Uno de los casos más destacados, en este contexto, ocurrió en Chile, puesto que la idea reduccionista del “aprender haciendo” tuvo continuidad desde el principio de siglo hasta los años 60, tanto en el marco de los discursos reformistas como de las reformas educativas. (Cf. Dewey, 2010: 20-21)

10 El concepto de pedagogía alternativa se establece como un proceso educativo diferente a la pedagogía tradicional, que fomenta una enseñanza innovadora capaz de introducir la independencia y la autonomía cognitiva del individuo. La pedagogía alternativa propone una metamorfosis en el ámbito educativo, un cambio que se centre en el infante y en su desarrollo. Se encuentra en una búsqueda constante para alcanzar un cambio en el aprendizaje que produzca como resultado una modificación en el ámbito social permitiendo la renovación del ser humano (Hernández, 2020 :5)

docente, ya sea en un entorno educativo tradicional o privado, es esencial para la formación cognitiva e integral de los estudiantes. En este sentido, la experiencia que el docente adquiere a través de su práctica pedagógica, ya sea favorable o adversa, proporciona herramientas cognitivas y emocionales que le permiten llevar a cabo eficazmente su vocación y labor formativa. Además, es ostensible que la teoría de la experiencia propuesta por Dewey se ha puesto en práctica en estos enfoques alternativos. En este mismo sentido, los métodos educativos como el método Montessori y el método Waldorf, han incorporado los principios de Dewey sobre el aprendizaje experiencial en sus actividades cotidianas, lo que refleja cómo esta teoría se ha integrado en el currículo de enseñanza. En el contexto de Chile, estos métodos educativos son reconocidos y aplicados como una alternativa valiosa en la formación autónoma de los educandos.

Ahora bien, para evaluar si estos enfoques de aprendizaje se alinean con la visión de Dewey sobre la experiencia educativa, el maestro debe prestar especial atención a dos aspectos cruciales de toda experiencia: su continuidad y su carácter interactivo. En cuanto, al carácter interactivo, se refiere al intercambio comunicativo y de conocimiento entre el estudiante y el docente, así como entre los propios compañeros, que se origina durante el desarrollo de la clase en cuestión. Este enfoque implica alejarse “de un modelo comunicativo unidireccional en el que el profesorado es el depositario del saber” (Álvarez, 2017: 98). Así pues, al favorecer un enfoque interactivo, se promueve eficientemente el pensamiento reflexivo, se estimula la motivación en el proceso de enseñanza - aprendizaje y mejora significativamente las relaciones interpersonales en el aula.

En lo que se refiere a la continuidad, Dewey afirmó que:

La experiencia es educativa cuando el alumno cree, esto es, cuando se desarrolla física, intelectual y moralmente y cuando este desarrollo genera las condiciones para un crecimiento futuro en nuevas direcciones. La experiencia educativa no es simplemente desarrollo, sino un tipo de desarrollo que en vez de limitar al individuo a ciertos tipos de experiencias específicas le permite adaptarse a nuevas situaciones y posibilita que en el futuro este abierto a experiencias diferentes a las que estuvo en el pasado (Dewey, 2010:39).

De acuerdo con lo expuesto, la continuidad en el proceso de aprendizaje es efectiva cuando no se restringe a los estudiantes a experiencias específicas. En cambio, los capacita y empodera, para adaptarse a situaciones diversas y desafiantes, así como enfrentar el futuro con flexibilidad. En otras palabras, “el principio de continuidad concibe la experiencia educativa desde su dimensión de continuum.” (Geruzaga & García , 2020: 299). Acentuando la idea de que la educación no debería consistir en sucesos aislados, sino un movimiento continuo de aprendizaje que prepara a los estudiantes para hacer frente a los desafíos de la vida.

En la misma línea, Dewey subrayó que los principios éticos del docente ejercen un impacto significativo en el proceso de enseñanza - aprendizaje, ya que pueden motivar o desmotivar la asimilación del conocimiento que se busca transmitir. Dewey apuesta por

una práctica educativa que sea más humana y auténticamente formativa. Esto implica que el educador busque diversas fuentes de conocimientos para enriquecer su comprensión del entorno y el contenido que enseña¹¹. Además, es importante que el educador tenga en miramiento tanto dentro como fuera del aula “las necesidades e intereses de los niños y considerar el estilo de aprendizaje de cada estudiante” (Moroccho & Paidá, 2021:28). Al internalizar emocionalmente este conocimiento y aplicarlo posteriormente en el aula, permite al educador establecer una conexión más profunda con los estudiantes. En este sentido, Dewey afirmó que: “el problema de enseñar consiste en mantener la experiencia del alumno moviéndose en la dirección de lo que el experto conoce ya. De ahí la necesidad de que el maestro conozca tanto la materia de estudio como las necesidades y capacidades características del alumno” (Dewey, 2010: 161) Esto convierte la enseñanza en una experiencia más transparente y enriquecedora para los educandos.

En concordancia, con lo anterior, Pérez y Soto enfatizaron que, más allá del conocimiento intelectual y del entorno, el docente debe ser consciente de que “la reciprocidad y el aprecio mutuo es la relación clave que vincula a los seres humanos, que aceptan su vulnerabilidad e interdependencia, su no saber y sus ilimitadas posibilidades de crear, de aprender, desaprender y reaprender” (Pérez & Soto, 2021:16) Por lo tanto, para que una experiencia sea educativa y significativa, no solo debe haber un cambio físico e intelectual en el estudiante, sino también un cambio en cómo se relaciona con su entorno y con su propia esencia. Este cambio requiere una contribución elocuente por parte del docente, cuyos conocimientos transmitidos por él, perdurarán en las mentes de los estudiantes a lo largo del tiempo.

Conclusión

Tras analizar la filosofía educativa de John Dewey, que se centra en la experiencia como generadora de aprendizaje, concluimos que sigue siendo relevante en la actualidad. Esta filosofía destaca la importancia de la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de enseñanza- aprendizaje a través de la práctica y la resolución de problemas, lo que promueve el desarrollo del pensamiento crítico- reflexivo, el autoconocimiento y la adaptabilidad a las diversas exigencias de la vida cotidiana. Asimismo, Dewey desafió el modelo educativo tradicional conductista de acumulación de conocimientos al proponer el

11 Sin embargo, es esencial tener en consideración que más allá de la motivación que presente el docente para incrementar sus conocimientos, las instituciones educacionales tienen la facultad de contribuir con la capacitación docente en las diversas áreas de enseñanza. Esto implica no solo proporcionar recursos y oportunidades de formación, ya sea de manera semestral o anual, sino también fomentar una cultura institucional que valore y promueva el desarrollo profesional docente. De esta manera, se establece una base sólida para una educación de calidad a mediano y largo plazo que beneficie tanto a los docentes, estudiantes como a las familias.

Aunque en Chile se reconoce la importancia del rol del docente para el sistema educativo y se han estimado esfuerzos por mejorar los niveles de capacitación y criterios para evaluar el desempeño docente, sigue siendo desde una lógica productiva, es decir, de generación de mayor rendimiento académico/cognitivo, dejando de lado un aspecto central: el bienestar de la persona del docente. Paradójicamente, el hecho de que el foco esté puesto en la obtención de resultados de aprendizaje, y no en la calidad del proceso y de las interacciones, genera justamente menor rendimiento en los alumnos. (Brito & Corthorn, 2018:243)

método científico y el método basado en problemas como fundamentos educativos. Estos métodos fomentan la reflexión, la experimentación y la resolución de problema como elementos importantes del proceso enseñanza- aprendizaje.

La implementación de estos métodos, así como la teoría de la experiencia de Dewey se ha reflejado en la práctica educativa chilena a través del método Montessori y el método Waldorf. Estos enfoques, inspirados en el aprendizaje experiencial y la participación activa de los estudiantes en su proceso educativo, han sido adoptados y aplicados en diversos establecimientos educacionales del país. Asimismo, los Colegios que Aprenden son otro ejemplo de cómo la teoría de la experiencia de Dewey ha impactado la práctica educativa en Chile. Estos colegios se centran en mejorar las habilidades de liderazgo y gestión pedagógica de los docentes para tener un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes, promoviendo un enfoque más participativo y significativo en la sala de clases

Desde la perspectiva de Dewey, la educación debe ser una experiencia continua que garantice el desarrollo integral del educando dentro y fuera del aula. En este sentido, el rol del docente como facilitador de conocimientos es fundamental, adaptando el proceso de enseñanza – aprendizaje a las necesidades individuales de los estudiantes y a las demandas de cada época.

En respuesta a nuestra pregunta inicial, concluimos que el uso de la experiencia como medio de aprendizaje es viable, y tiene el potencial de generar aprendizaje a corto y a largo plazo, dependiendo en gran medida de la reflexión del individuo sobre sus experiencias únicas. Esto lo convierte en un agente activo en su propio proceso educativo, orientándolo a tomar decisiones con un impacto significativo en su vida tanto presente como futura.

No obstante, es esencial evaluar si los sistemas educativos actuales en Latinoamérica, especialmente, los establecimientos educacionales financiados por el Estado, están preparados estratégica y financieramente para adoptar plenamente la propuesta de Dewey. Esto implica, centrarse en la experiencia como impulsora principal del aprendizaje, así como el método científico y el enfoque de resolución de problema. Considerando, la realidad de cada establecimiento, además de la multiplicidad de necesidades y capacidades de los estudiantes, junto con los recursos económicos disponible en cada uno de ellos, implementar estas teorías de manera integral puede resultar complejo y desafiante. Sin embargo, consideramos que es un riesgo necesario de enfrentar en los tiempos actuales.

Finalmente, esta reflexión abre las puertas a futuras investigaciones sobre cómo incorporar de manera continua en los sistemas educativos la filosofía educativa de John Dewey. Esta filosofía prepara al estudiante tanto cognitiva como intrínsecamente para enfrentar los desafíos de la vida, satisfaciendo en gran medida las demandas psicosociales de una sociedad en constante cambio, especialmente en la actualidad, donde el individualismo y la competencia son cada vez más prominente.

Referencias

- Carmen, Álvarez. *¿Es interactiva la enseñanza en la educación superior? La perspectiva del alumnado*. REDU.Revista de Docencia Universitaria, Vol.15, n. 2.(2017). pp 97-112.
- Victoria, Baraldi, *Jonh Dewey: La educación como proceso de reconstrucción de experiencia*. Revista de la escuela de Ciencias de la Educación, Vol.1,n. 16. (2020) pp 68-76.
- Rodrigo, Brito, & Carolina, Corthorn. *La presencia del profesor y su influencia para una Educación significativa: Hacia un enfoque mindfulness en Educación*. Revista Estudios Pedagógicos, n.1. (2018). pp 241-258.
- Jonhn, Dewey.*La Eperiencia y la Naturaleza*. México: Fondo de Cultura Economica. (1929). Traducción, José Gaos.
- Jonhn, Dewey. *Democracia y educación: Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid: Morata. (1998).Traducción, Lorenzo Luzuriaga.
- Jonh, Dewey. *Cómo pensamos. La relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Barcelona: Paidós. .(2007).Traducción Marco Aurelio Galmarini.
- Jonhn, Dewey. *Experiencia y Educación*. Madrid: Biblioteca Nueva. (2010).Traducción Lorenzo Luzuriaga.
- Paulo, Freire. *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo XXI. (2005). Traducción Jorge Mellado.
- Monike, Gezuraga, & Ángela, García *Recepciones de la pedagogía experiencial de Dewey en diversos enfoques metodológicos: El valor añadido del aprendizaje-servicio*. Revista. Educatio Siglo XXI; Vol.38 n°3. (2020). 295-316.
- Perla, Guzzetti, *Una herramienta didáctica para el proceso de enseñanza aprendizaje*. Revista Multidisciplinar, Ciencia Latina, Vol. 4, n.2. (2020). pp 1- 18.
- Irene, Hernández. *Comparativa entre pedagogías alternativas: Montessori y Waldorf*. España. Facultada de Educación. Universidad de la Laguna, (2020). pp 1-37.
- Teresita, Morocho, & Carolina, Paida. *Los recursos didácticos aportan una metodología activa*. Revista Illari, n.9. (2021). pp 27-31.
- Felipe, Mujica. *Análisis crítico del currículo escolar en Chile en función de la justicia social*. Revista electrónica Educare, Vol,24, n,1. (2020) pp 1-14.
- Rosa, Orellana, Eugenio, Mellano, Alejandro. Almonacid *Identidad docente de profesores(as) que ejercen en escuelas diferentes: Montessori y Waldorf -Steiner*. Revista de Educación Pesqui, Sao Paulo, Vol,49. (2023). pp1-20.
- Ángel, Pérez, & Encarnación Soto. *Aprender juntos a vivir y explorar la complejidad. Nuevos Marcos Pedagógicos de Interpretación y acción*. REICE. Revista Iberoamericana sobre calidad, Eficacia y cambio en Educación, Vol,19, n,4. (2021). pp 13-29.

Diego, Rocha. *El proceso Enseñanza Aprendizaje. En el contexto Educativo*. México: Red Durango de investigadores educativos A.C. (2018).

Marymili, Segura, *El docente como mediador: Fundamentos, características e importancia en los entornos virtuales de aprendizaje*. Revista. Enfoque Educativos, Vol,18, n,2. (2021). pp 66-79.

Rafael, Soler. *El método científico y el pensamiento complejo para la investigación en la educación superior actual*. Revista Logos Ciencia y tecnología, Vol,15,n. (2023). pp 2,147-160.

Carlos, Tunnermann *Panorama General sobre la filosofía de la educación*. Nicaragua: Hispomer. (2008).

Javier, Vilanova. *El naturalismo lógico de Dewey: ¿físico o cultural?* Análisis. Revista de investigación filosófica, Vol,9,n 2, (2022). pp 326-350.